

Políticas "anti-género" transnacionales y resistencia: Introducción al taller AHRC del 2 de diciembre de 2022, LSE

por Clare Hemmings

Esta introducción se basa en los comentarios iniciales realizados al inicio del taller mencionado anteriormente como parte del proyecto Movimientos 'Anti-género' Transnacionales y Resistencia: Narrativas e Intervenciones (*Transnational 'Anti-Gender' Movements and Resistance: Narratives and Interventions*) y es también una forma de enmarcar algunas de las presentaciones que fueron leídas durante la jornada, y que publicaremos en *Engenderings* como una serie de columnas.

Desde el verano de 2021, el Departamento de Estudios de Género ha sido objeto de repetidos ataques -amenazas personales e institucionales, denuncias en las redes sociales y acoso- por parte de activistas anti-género. Nuestro perfil departamental ha estado bajo vigilancia constante por parte de activistas anti-género, que siempre han sido críticos con el trabajo feminista que cuestiona al sexo como esencia de su política. En el Reino Unido, estxs activistas se han unido a las denominadas "guerras culturales" lideradas por la derecha, que también critican la producción de conocimiento y acción antirracista, desafiando de forma vociferante las reivindicaciones de integridad de las personas trans y no binarias. Estxs activistas son lxs artífices de ataques altamente coordinados que usan a su favor los aprendizajes provenientes de las luchas interseccionales, reivindicando para sí la victimización y marginalidad como territorio propio – aprendizajes que, dicho sea de paso, muchxs intelectuales queer y feministas necesitan incorporar rápidamente.

Durante el otoño e invierno de 2022 y en 2023, tras las graves acusaciones contra un miembro de nuestra comunidad, esta vigilancia se convirtió en una agresiva campaña de desprestigio contra el Departamento. Es bastante surreal tener que estar dando declaraciones públicas para aclarar que no promovemos la violencia sexual contra lxs niñxs y que no nos oponemos a la liberación de las mujeres. La sensación de frustración es tremenda, especialmente para un departamento como el nuestro que, durante 30 años, ha trabajado incansablemente por promover y desarrollar el conocimiento feminista, queer y antirracista. A veces esta escena es tan bizarra que una se pregunta si no está en un episodio de la serie *'Expedientes Secretos X'*. Pero tales son los tiempos y afectos en los que vivimos.

La vigilancia a la que están sometidos los feminismos transinclusivos y antirracistas y los estudios de género es implacable y sus tácticas se dirigen tanto a individu@s como a colectivos. En Brasil, una efigie (muñecx) de Judith Butler fue quemada en 2017; en Hungría, el cierre de los programas de Estudios de Género fue acompañado de ataques virulentos y personales contra Andrea Pető; y Kimberlé Crenshaw ha sido recientemente atacada larga y personalmente por periódicos como el *Daily Mail* como una de las pensadoras de la teoría crítica de raza. Los ataques contra el Departamento de Estudios de Género utilizan esas mismas tácticas: generales y específicas contra nuestro trabajo colectivo, en el mejor de los casos calificando lo que hacemos como equivocado, o, en el peor, afirmando que promovemos activamente la violencia contra las mujeres —y un mensaje en mi contestador del teléfono el mismo día en que recibimos las acusaciones

contra nuestro Departamento, preguntaba si soy una *violadora* o una *apologista de la violación*, con la voz más surreal y dulcemente femenina que he oído en mi vida.

Entonces, ¿cómo responder a los ataques contra los conocimientos feministas, queer y antirracistas que han tardado décadas -incluso siglos- en desarrollarse, cuando tenemos la sensación de que podrían desaparecer en menos de diez años? ¿Cómo reunimos ante los continuos desafíos afectivos de estar siendo acusadas de las mismas **situaciones** contra las que hemos pasado tanto tiempo identificando, **resistiendo** y transformando?

En el verano de 2021, en un momento de rabia e insensatez -que, creo, son un tipo de afectos más sanos- junto a mi colega Sumi Madhok decidimos responder **a estas amenazas** de la manera que nos resulta más familiar: a través de nuestro trabajo intelectual. Así, postulamos a unos fondos del *Arts and Humanities Research Council* de Reino Unido para financiar el proyecto "Movimientos transnacionales 'anti-género' y resistencia" (*Transnational 'Anti-gender Movements and Resistance'*) que, para nuestra sorpresa, fue seleccionado. Queremos hacer varias cosas con esta red. Primero: queremos proporcionar un contexto que permita a quienes trabajamos en LSE navegar los tiempos difíciles que atravesamos, además de facilitar un espacio de conversación sobre la importancia del "género" en la política contemporánea. En segundo lugar, queremos situar la violencia anti-género en un contexto transnacional: vincular las formas de agresión anti-género que están en el centro de las actuales "guerras culturales" en el Reino Unido con iteraciones pasadas y presentes que vienen transcurriendo en todo el mundo. Por eso el alcance del proyecto es amplio, y las *conexiones* entre estas distintas iteraciones es el foco principal. Tercero: queremos generar intercambios con personas que llevan décadas trabajando en la resistencia a la violencia antifeminista, antimigrante y anti-LGBTQ, alimentando conversaciones que puedan ayudar a mantener esa resistencia. Por eso tenemos un consejo asesor transnacional de 30 personas, algunas de las cuales pudieron asistir al taller del 2 de diciembre. Otras, sin embargo, no pudieron, porque se les denegaron los visados o porque se negaron a solicitarlos para no someterse a ese brutal control de fronteras. Por último, queremos dejar claro que todas las formas de agresión siempre se encuentran con resistencia, por tanto, queremos proporcionar un entorno intelectual para mantener conversaciones sostenidas (y no solamente reactivas) sobre el impacto de los movimientos anti-género.

Puede parecer surrealista e impotente ser acusadx de misoginia, e intentar desentrañar las extrañas y, a menudo, incomprensibles afirmaciones de la retórica anti-género conservadora que insisten en situar al sexo (en sus versiones más esencialistas) en los márgenes, que afirman que las mujeres asignadas al sexo femenino están amenazadas, no por los sospechosos habituales -los hombres asignados a sexo masculino-, sino por las personas trans o no binarias. Desde ahí, resulta tentador responder a este insólito panorama con el mismo fervor, recurriendo a los múltiples trabajos que subrayan el carácter falaz de las demandas provenientes del denominado 'feminismo crítico de género' que insiste en su marginalización y en la supuesta dominación trans o antirracista en muchas esferas de la vida social e institucional [ii]. Es muy útil contar con estos trabajos, de hecho, es muy importante, pero tenemos que complementarlo con un trabajo que atienda a los sitios afectivos y éticos donde se producen, disputan y transfieren los significados.

No podemos ser resilientes y proporcionar contextos intelectuales y políticos reales de encuentro si respondemos a estos ataques mediante el 'automatismo, como bien lo describió Alyosxa Tudor en su ponencia durante el primer taller de la AHRC. [iii] Debemos ser capaces de responder a los ataques "anti-género" desde un lugar de valores y ética muy claros, en lugar de ocupar únicamente al terreno de las amenazas legales o de las reivindicaciones relativistas. Por eso es tan importante seguir insistiendo en que las teorías y prácticas de la violencia sexual, por ejemplo, no son una pauta exclusiva de sujetos y corrientes trans excluyentes. De esta forma evitamos alejarnos de la pregunta acerca de cómo combatir la violencia incluso cuando se nos acusa de ello, siendo responsables con quienes más la sufren y con quienes han sobrevivido a ella.

También tenemos que ser audaces y basarnos en lo que ya sabemos para contrarrestar la narrativa generalizada que plantea que algunos feminismos han sido siempre o necesariamente trans-excluyentes. He estado relejendo el trabajo de la feminista materialista Christine Delphy [iv] y de las feministas radicales Andrea Dworkin y Catharine MacKinnon [v], cuyos vínculos profundos a la categoría "mujer" en tanto efecto del trabajo reproductivo heteronormativo o como sujeto de la opresión sexual, respectivamente, no son siempre o necesariamente anti-trans. En mi opinión, es demasiado fácil creer que el feminismo radical es enemigo de un feminismo queer y decolonial, pero esa creencia es exactamente la razón por la cual las cuestiones de violencia sexual queden fuera de nuestros análisis con tanta facilidad. Y también es importante decir que no todas estaremos de acuerdo con todos los feminismos trans-inclusivos —yo no soy una gran partidaria de una posición abolicionista que incluye a las mujeres trans en la denuncia contra los horrores de la industria del sexo sólo para clamar por la intervención del Estado; y sigo sin estar convencida de una comprensión materialista de la "mujer" como un producto del trabajo doméstico que no hace atención a otros tipos de trabajo. Esas tampoco son teorías esencialistas, sino que son *deterministas*. Descartar como esencialista todo el pensamiento feminista que postula a lo "femenino" y la "feminidad" como el principal lugar de opresión pasa por alto las diferentes formas en que se ha desarrollado esa exclusividad; y también pasa por alto las formas en que la trans-inclusividad no siempre se basa en una crítica de la "feminidad", sino más bien a su expansión. Puede que queramos entablar un diálogo más productivo con estas teorías deterministas para ayudar a sacar a la luz el tipo de historias que replanteen el afecto y la ética lejos de oposiciones que, al final, no nos harán ningún bien [vi].

Tenemos que hacer el trabajo y apoyarnos mutuamente. Una estrategia individual no nos llevará muy lejos y tenemos que establecer conexiones más allá de las instituciones en las que trabajamos, para que las personas más vulnerables dentro de ellas sientan que tienen opciones. De hecho, la solidaridad se ha puesto de manifiesto en todas partes como la mejor y única respuesta a las "guerras culturales" contemporáneas. La red AHRC ya ha sido una fuente enorme de solidaridad. Y en los últimos 6 meses he recibido más muestras de preocupación que agresiones. Lxs estudiantes a lxs que enseño en LSE han sido brillantes en su pensamiento y en el desarrollo de su propia comunidad y formas de articulación. La respuesta a los ataques a nuestro departamento nos han hecho pasar largas horas juntxs reflexionando y construyendo alianzas, además de mantener conversaciones extremadamente difíciles. Son momentos de vulnerabilidad, desesperanza, confusión y gran ansiedad. Pero también son momentos de cercanía y cuidado; es bueno saber que nos recogerán y sostendrán cuando caigamos, ¿verdad?

El proyecto *Movimientos transnacionales "anti-género" y resistencia: Narrativas e intervenciones* es una iniciativa dirigida por las profesoras de LSE Clare Hemmings y Sumi Madhok, y financiado por el Arts and Humanities Research Council y LSE Knowledge Exchange and Impact.

Esta nueva red de investigación va a cartografiar los componentes narrativos -las gramáticas políticas, los vocabularios conceptuales, la retórica, las figuras y temporalidades- tanto de las intervenciones "contra la ideología de género" como de las luchas políticas y las solidaridades que se articulan en su resistencia. Para más información sobre el proyecto y los próximos talleres, visite el sitio web aquí.

Clare Hemmings es catedrática de Teoría Feminista en el Departamento de Estudios de Género de la London School of Economics and Political Science (LSE). Trabaja en estudios feministas y queer explorando el impacto político y epistemológico de las historias que contamos sobre estos campos. Entre sus libros se encuentran *Bisexual Spaces* (2002), *Why Stories Matter* (2011) y *Considering Emma Goldman* (2018). Su trabajo actual versa sobre los afectos y temporalidades presentes en el discurso 'anti-género' y en las historias familiares.

[i] Andrea Pető "On Gender and illiberalism". In [illiberalism.org](https://www.illiberalism.org), 14 de marzo de 2022, <https://www.illiberalism.org/andrea-peto-on-gender-and-illiberalism>; Sonia Corrêa, "Entrevista: La ofensiva antigénero como política de Estado", *Conectas*, 7 de marzo de 2020, <https://www.conectas.org/en/noticias/interview-the-anti-gender-offensive-as-state-policy>.

[ii] El nuevo y brillante libro de Shakuntala Banaji y Ramnath Bhat, *Social Media and Hate*, pone de manifiesto la extrema agresividad que se dirige hacia las minorías en el mundo *online*. Shakuntala Banaji y Ramnath Bhat, *Social Media and Hate* (Londres: Routledge, 2022). Véase también esta declaración sobre las afirmaciones infundadas que se articulan en torno a las personas trans como agresivas, y que se utiliza como técnica para generar apoyo a la violencia antitrans: <https://www.lemkininstitute.com/statements-new-page/statement-on-the-genocidal-nature-of-the-gender-critical-movement%E2%80%99s-ideology-and-practice>.

[iii] Tudor, "Narratives of Transnational Resistance II", ponencia en Transnational "Anti-Gender" Politics and Resistance, 2 de diciembre de 2022.

[iv] Por ejemplo, Christine Delphy, "Un féminisme matérialiste est possible", "Mon Dieu! C'est la révolution et je suis encore en peignoir!". *Nouvelles Questions Féministes* 4 (1982): 50-86.

[v] Véase: Cristan Williams, "Sexo, género y sexualidad: The TransAdvocate entrevista a Catherine A. MacKinnon", *The TransAdvocate*, 2015, https://www.transadvocate.com/sex-gender-and-sexuality-the-transadvocate-interviews-catharine-a-mackinnon_n_15037.htm.

[vi] Véase un artículo mío que se publicará pronto en torno al argumento sobre la importancia relativa de los feminismos deterministas en lugar de los esencialistas como camino para repensar la historia de los feminismos transinclusivos: Clare Hemmings (2023) "¡Pero pensaba que ya habíamos ganado esa discusión!": "Anti-gender" Mobilizations, Affect, and Temporality', *Feminist Studies 50th Anniversary Issue*.